

les de toda especie, aves y animales diversos. No podian tener más que una mujer, ni volverse á casar.

De los chichimecos y teo-chichimecos, dice el *abate Brasseur de Bourbourg*, ántes citado, que se vestian de pieles leonadas con el pelo fuera en el estío, y por dentro en el invierno, á fin de garantizarse contra el frio. (1) En las gentes ricas estas pieles eran curtidas, ó adornadas con arte. Usaban tambien telas de *nequen*. Los jefes se vestian con piel entera de animal, sirviéndose de la cabeza como de un casco, con la cola tirada hácia atrás hasta los riñones, lo cual les daba un aspecto formidable. De una oreja á otra se ponian una gran diadema de plumas en forma de abanico sobre lo alto de la frente, con un penacho que caia hácia atrás, como una cola de pájaro entre las espaldas. El casco estaba adornado algunas veces de un *espejo pequeño*; otros lo llevaban en la cintura, otros atrás para que pudieran mirarse en él los que los seguian. Usaban tambien como *adornos* piezas de metal rudamente trabajadas, piedras finas, y collares de wampum ó conchitas; los más ricos tenian braceletes, y otras alhajas artísticamente cinceladas.

Entre los neo-granadinos los *chibchas* usaban una especie de túnica de algodón hasta poco más abajo de la rodilla, y unos mantos cuadrados, que

(1) Histoire des nations civilisées du Mexique, tom. 2, lib. 6, chap. 1.

les servian de capa, con un casquete de piel de animales feroces, con plumas en la cabeza. En clase de aderesos usaban medias lunas de oro y plata sobre la frente, braceletes de cuentas de piedra ó hueso y además adornos de oro en las narices y orejas. Se pintaban el rostro y el cuerpo con achiote (*leuca orellana*) y jagua, que era un color negro de mucha duracion. Las mujeres usaban una manta cuadrada en que se envolvian, atándola en la cintura con una faja ancha, y sobre los hombros otra manta más pequeña, prendida en el pecho con un alfiler de oro ó plata con cabeza como cascabel. Hombres y mujeres usaban el pelo largo, los primeros hasta los hombros y las segundas más suelto todavía (1).

§ 3.

Si de este exámen pasamos al de los vestidos usados en las varias naciones de la antigüedad, encontramos que los de los *medos* eran anchos y largos hasta arrastrarlos, con grandes mangas. Se dejaban crecer el cabello, y llevaban en la cabeza una tiara ó especie de bonete puntiagudo (2).

(1) Uricoechea. Memoria sobre las antigüedades neo granadinas, inserta en el Boletin de geografia y estadística, tom. 4, pág. 128.

(2) Xenofonte, l. 1, pág. 127.—Plutarco de Fort-Alex, págs. 329 y 330.



El vestido de los egipcios era sencillo. Los hombres llevaban una túnica de lino bordada, con una franja que les llegaba hasta las rodillas y una especie de manto de lana blanca (1). Las personas de distincion usaban trajes de algodón y colares preciosos. *Pharaon* hizo vestir á *José* con ropa de algodón, y puso en su cuello un collar de oro (2). La clase popular usaba generalmente por vestido una túnica corta llamada *calasires*, ajustada con un cinturon sobre las caderas, con mangas cortas á veces, guarnecidas de franjas en el vuelo (3). Las mujeres usaban con la túnica anchos vestidos de lino ó algodón listados, blancos ó de color, con mangas, y en la cabeza, orejas y manos llevaban diadema, bucles y anillos (4). *Kircher* refiriéndose á *Diódoro* (5) dice que los antiguos reyes de *Egipto* tenían la costumbre de vestirse con las pieles de varios animales, como de toro, leon, culebra etc., para conciliarse el terror ó la admiracion de sus súbditos, ó por cualquiera otra causa y razon misteriosa.

El traje primitivo de los griegos, era una túni-

(1) Génesis, c. 39, v. 12.—Herodoto, l. 2, n. 37 y 81.—Exodo, c. 9, v. 31.—Bianchini, storia univ. ps. 556 y 567.

(2) Génesis, c. 41, v. 42.

(3) Historia descrip. y pint. de Egipto por Champolion, tom. 1, pág. 359.

(4) Campolion, Historia descriptiva y pintoresca de Egipto, tom. 1, pág. 270.

(5) Edipo, cap. 16.—De Diis. Syrorum.

ca muy larga, y un manto cogido con un broche. El vestido de *Ulises*, segun *Homero* (1), se componia de un manto de púrpura bordado, y de una túnica de estofa muy fina. Los trajes de las mujeres eran muy largos, y desde los tiempos heróicos usaban adornos de oro, braceletes guarnecidos y aretes de tres almendras.

Entre los Romanos la *toga* en los hombres, y la *stola* bordada y con ancha guarnicion en las mujeres, era el vestido que acostumbraban (2). Los primeros llevaban sobre la *toga* el *gaban* cuando iban á los espectáculos, para preservarse del frio, y cubrian su cabeza con el pileo. Usaron despues debajo de la *toga* una túnica que les llegaba hasta las rodillas, con el cinturon ó ceñidor, (*cingulum, cintus, zona, vel báltum*), y en los últimos tiempos sobre la túnica llevaban la *penula*, especie de capa ó sobretodo muy corto y estrecho, con capucha (3). Las matronas romanas usaban la *mitra*, que era una faja con que rodeaban su cabeza (4). Llevaban tambien las mujeres el *cidar* que era un vestido redondo muy corto, y túnica y cinturon (5).

(1) Odisea, 19, v. 226.

(2) Adams, Antigüedades romanas, tom. 3, págs. 221 y 226.

(3) Suet, Nero 48. Plin. 24, 15.

(4) Colec. de antigs. grieg. y rom. de Grevio y Gronovio, lib. 1, cap.

(5) Juv, VI 258.—Suet, col. 52.



El vestido de los patriarcas consistía en una túnica con mangas largas sin pliegues, y una especie de capa de una sola pieza (1).

§ 4.

*Lord Kinsboroug*, citando al *P. García* (2), encuentra semejanza entre el vestido de los indios, especialmente el de los Peruanos con el de los Judíos, que consistía en una túnica, ó camisa parecida á una sobrepelliz, sin mangas, y sobre ella envuelto un manto; con sandalias en vez de zapatos. El *cíngulo* formó, según *Gomara*, por algun tiempo, parte del traje de los indios. El mismo *Lord Kinsboroug* encuentra, que el *teuctli* ó corona se asemeja más al adorno de la cabeza de *Aaraon*, que á la mitra episcopal, pues no era más que una lámina de oro, de seda ó listón, que usaban el rey y los sacerdotes. Observa también que los mexicanos, como los judíos, usaban franja y bordado al rededor del vestido, y cita un *manuscrito*, en que se veía un sacerdote con vestido igual al *sumo sacerdote* de los judíos, el *Efod* de lino, el pectoral y la guarnición de granados; aunque vemos en varios autores que todos los sacerdotes de los hebreos usaban *dos túnicas*, una superior, y otra inferior, que

(1) Génesis, cap. 37, v. 31, cap. 9, v. 32, cap. 49, v. 11.

(2) *García*, Origen de los indios, lib. 3, cap. 2.

el *Efod*, que llevaban sobre el pecho, era un tejido de oro, y el *racional* consistía en doce piedras preciosas, en que estaba esculpido el nombre de cada una de las *doce tribus*, y una plancha con las palabras *urim y tummin*, esto es, *doctrina y verdad*.

El *sagun* de los seltas era un vestido con mangas, que les llegaba hasta las rodillas.

Algunos hombres estudiosos creen ver rasgos de semejanza entre los trajes de los indios y algunas naciones antiguas de Oriente, entre otros el abate *Brasseur de Bourbourg*, que es de los que más recientemente se han ocupado de esta clase de investigaciones. «Examinando, dice (1), los trajes de uno y otro sexo en los bajos relieves que adornan todavía un gran número de edificios antiguos en Chiapas, Yucatan y la América Central, se encontrará generalmente una gran semejanza con los que todavía usan los indios de nuestros días, y una analogía también muy marcada con los de muchas naciones antiguas de Oriente. La estofa rayada de uno ó muchos colores, con que las mujeres se envuelven todavía al rededor del cuerpo ajustándola en la cintura, como una enagua, que baja más ó ménos hasta la rodilla, se encuentra ser exactamente la misma que la que se vé en las imágenes de Isis y de las mujeres egipcias».

(1) *Historie des nations civilisées du Mexique*, tom. 2, chap. 2, pág. 67 y 68.



«En los días comunes se contentan cuando salen con cubrirse la cabeza con un velo, que descende hasta bajo del pecho, y entónces la semejanza es tan sorprendente, que más de una vez nos hemos detenido para mirarlas, aunque durante muchos años las hayamos tenido constantemente ante los ojos. En los días de fiesta agregan á este traje, como en otro tiempo, una especie de túnica con mangas cortas y anchas de una tela fina, adornada de dibujos y bordados diversos, que comienzan desde el cuello, y cuelgan un poco más bajo de la cintura.»

«En los tiempos de su prosperidad se adornaban los brazos con *braceletes* con pedrería engastada, pendientes en las orejas, sortijas cinceladas con arte, y otras joyas no ménos preciosas. Tenían los cabellos largos, y peinados con mucho esmero, y se adornaban la cabeza con un pedazo de estofa, cuya forma en un gran número de lugares recuerda la *calantida egipcia*».

«Las mujeres yucatecas eran generalmente hermosas, y segun uno de los historiadores de este país, (Cogolludo, Hist. de Yucatan) más agradables y graciosas que las españolas: amaban los perfumes y las flores, se untaban con esmero todo el cuerpo, y se bañaban con frecuencia por gusto, y por limpieza ».

Un campo más vasto presentan, á las investigaciones y juicio comparativo del hombre observa-

dor, los diversos trajes que usan los indios del Estado de Chiapas, en que se encuentran semejanzas tan sorprendentes con los de los griegos, y otras naciones, que podían tomarse como un dato que contribuiría poderosamente á ilustrar muchos hechos históricos; pero la raza actual que puebla estos lugares no es descendiente de la que pobló las ruinas del Palenque, sino de las que emigraron de diversas partes del continente, mezcla de las que sucesivamente fueron dominando en él. Más adelante será esto quizá objeto de nuestro exámen.

§ 5.

No puede saberse la clase de telas que los antiguos habitantes de estas ruinas emplearían en sus vestidos, pero juzgando por lo que presentan los bajos relieves, es de creerse que fuesen de *algodon*, por los pliegues y ondulaciones que tienen, pues aunque los tejidos de lino eran conocidos desde la más remota antigüedad, especialmente por los egipcios (1), en cuyo país, segun Moises, era cultivada la planta desde tiempo inmemorial (2), el algodon le precedió, y en América y en climas como los del Palenque, su cultivo es conocido y fácil,

(1) Champolion, Hist. desc. y pint. de Egipto, tom. 1, pág. 298.

(2) Calmet, tom. 2, pág. 351 y 353, tom. 7, pág. 144.



y abundantes las cosechas que de él se levantan. Esto hace suponer que lo empleaban en fabricar lienzos á propósito para vestirse, y lo prueba el uso tan general que de él hicieron todas las razas que poblaron este continente, como los de *Cholula*, que sobresalian en hacer estofas de algodón y de hilo de maguey. Quién sabe si la *seda* también les fué conocida y usasen de ella en los adornos y vestidos de gala; pues nadie ignora que en la India se fabricaban tejidos de seda, cuando ni aun noticia de ella tenían muchas de las naciones antiguas. Asegura *Plinio* que comenzaron á fabricarse en la isla de *Coz* (1); en *Roma* no se conocieron hasta fines de la República (2).

La *seda* que usaran podia ser ó de los capullos formados por los gusanos de seda, que en muchas partes de la India se criaban en las mismas moreras, ó del árbol que la produce, el cual no es difícil de encontrarse en los feraces bosques de Chiapas. Por lo ménos yo he visto allí y en otros varios puntos de tierra caliente un árbol, que produce capullos como los del algodón, pero de una materia extremadamente fina, y en el tacto aún más suave que la seda comun.

Nada difícil es también que empleasen la *lana*, tan conocida y usada por los pueblos de la antigüedad, quizá ántes que el algodón. Bajo el gobierno

(1) *Plinio* XI 22. s. 26.

(2) *Adams*, *Antigüedades romanas*, tom. 3, pág. 261.

patriarcal, los pueblos de la *Mesopotania* y de la *Palestina* cuidaban de trasquilar sus ganados (1), de cuya lana y pieles se servían para usos domésticos, y á los hombres les fué prohibido por *Pharaon* llevar vestidos tejidos de lana y lino (2), lo cual prueba su antigüedad.

Hago estas observaciones, porque las creo fundadas, á pesar de que respecto de algunas obra en contra lo que con relacion á la tejeduría dice *Clavijero*; pues segun él, los habitantes de esta parte del continente americano carecian de lana, de seda comun, y cáñamo, supliendo la lana con algodón, la seda con plumas, el cáñamo con *icjastl* ó palma de montaña, y con diferentes especies de maguey (3).

De las pieles hacian también uso para cubrirse, y se tenia seguramente en mucho el llevar las de algunas fieras, como leopardos, leones y tigres; pues era prueba de valor cubrirse con los despojos de estos animales feroces, que habian sucumbido bajo la fuerza del hombre. Una de las figuras del Palenque, como se ha visto, tiene cubierta la cintura para abajo con una piel de leopardo, y otra lleva una de tigre en forma de casulla, y ambas por sus atavíos indican ser personas de gran-

(1) Génesis, cap 31, v. 9, y cap 38, v. 12. 13.

(2) Deuteronomio, cap 22, v. 11.

(3) *Clavijero*, *Historia Antigua de México*, lib. 7, pág. 382.



de importancia. En la antigüedad hubo varios pueblos que se vistiesen de pieles; *Juvenal* nos habla de los *marisos, hernicios y vestinios* (1).

§ 6.

De todo esto se colige cuán distantes se hallaban los Palencanos del estado primitivo, en que son desconocidas las prácticas comunes de los pueblos ya civilizados. Habitaban en palacios, y los adornaban con obras de dibujo, grabado y pintura: cubrían su cuerpo, no con costras de árboles, hojas y juncos entrettejidos, como asegura *Strabon, Séneca*, y otros autores de muchas naciones en su estado de ignorancia y de barbarie (2), ó con pieles de animales casi sin preparacion alguna, ó por lo ménos muy imperfecta, como *Lucrecio, Diódoro, Plutarco y Pausanias* lo afirman de varios pueblos antiguos (3), y todavía se vé entre algunos salvajes ó tribus errantes en América, sino con tejidos que les cubrían sus carnes, y les servia para presentarse con gracia y elegancia: no eran vestidos rústicos y sencillos, sino de diversos cortes y figura,

(1) *Juvenal*, XIV. 195.

(2) *Strabon*, l. 11, pág. 781.—*Séneca*, Ep. 90, pág. 406.

(3) *Lucrecio*, l. 6, v. 1011.—*Diódoro*, l. 1, págs. 12 y 28. l. 2, pag. 151.—*Plutarco*, tom 2, pág. 646.—*Pausanias*, l. 10, cap. 38.—*Virgilio*, Georg l. 2, v. 383.—*Martins*, Historia de la China, tom. 1, pag. 20.

inventados por el gusto, y cargados de adornos y bordados. De manera que el arte de tejer, tan conocido entre los pueblos más cultos de la antigüedad (1), se hallaba entre ellos muy adelantado, y respectivamente lo estaban también el bordado y todas las demás que le son anexas.

De aquí provienen los muchos y agraciados adornos de los trajes palencanos, inventados seguramente para distinguirse y atraerse el respeto y consideracion de los demás. Aunque no es fácil por ellos solos juzgar con toda seguridad la clase á que pertenecen, puede conjeturarse por los atavíos é insignias de algunos, si son militares distinguidos, ó si pertenecen á la clase sacerdotal, ó á la gerarquía del orden administrativo. Puede decirse lo mismo de las mujeres, que se diferencian por su rango de la clase comun del pueblo, ó esclavos, y que es fácil percibir entre las figuras vestidas con mas sencillez, ó casi desnudas.

Entre los *indios*, solo los nobles podian llevar en la ropa adornos de oro y de piedras preciosas (2).

(1) *Platon*, de ley, l. 3, pág. 805.

(2) *Clavijero*, Hist ant. de México, tom. 1, lib. 7.